

pasaba una vida ociosa y pobre. Vivió hasta el año de 1635 en que murió á la violencia de una enfermedad aguda de 73 de edad : y su entierro se hizo con la mayor solemnidad y pompa á costa del Duque de Sesa su testamentario. Sus obras, sin contar las dramáticas que á juicio de sus contemporáneos llegaron á cerca de dos mil, componen diez y nueve tomos en quarto de la edicion que Sancha ha publicado en nuestros dias.

## AMINTA,

FABULA PASTORAL,

DE TORQUATO TASSO.

TRADUCIDA EN CASTELLANO

POR DON JUAN DE JAUREGUI.

## PERSONAS.

---

- AMOR, *en hábito pastoril.*  
DAFNE, *compañera de Silvia.*  
SILVIA, *amada de Aminta.*  
AMINTA, *enamorado de Silvia.*  
TIRSI, *compañero de Aminta.*  
SATIRO, *enamorado de Silvia.*  
NERINA, *mensajera.*  
ERGASTO, *mensajero.*  
ELPINO, *pastor.*  
CORO *de pastores.*
- 

## PRÓLOGO.

---

AMOR.

¿QUIEN creyera, que en esta humana forma,  
Y así en estos despojos pastoriles  
Estaba oculto un Dios? no un Dios agora  
Selvage, ó de la plebe de los Dioses;  
Mas entre los celestes y los grandes  
El de mayor poder; que muchas veces  
Derriba á Marte la sangrienta espada  
De la robusta mano; y á Neptuno,  
Que las tierras combate, el gran tridente;  
Y los rayos á Júpiter supremo.  
En este aspecto, y en aquestos paños  
No reconocerá tan fácilmente  
Mi madre Vénus al amor su hijo.  
Esme forzoso andar huyendo della,  
Y disfrazarme así, porque ella quiere  
Disponer á su gusto de mis flechas,  
Y de mí mesmo; y de ambición movida,  
Qual liviana muger, me insiste y lleva  
A las ilustres cortes y los cetros,  
Y allí procura, que mi fuerza emplee:  
Y solo al vulgo de ministros míos  
(Mis menores hermanos) da licencia,  
Que puedan alojarse entre las selvas;  
Y usar las armas en silvestres pechos.

Yo que no soy criatura, aunque mi rostro  
 Lo representa y mi ademan travieso ;  
 Quiero usar de mis armas á mi gusto ,  
 Y disponer de mi segun mi antojo ;  
 Que á mi fué concedido, y no á mi madre  
 El fuego omnipotente y arco de oro.  
 Por esto difrazándome, y huyendo  
 No su imperio, que en mí no tiene alguno ,  
 Mas los ruegos, que al fin siendo de madre ,  
 Tienen fuerza ; me escondo entre las selvas ,  
 Y en las cabañas de la gente humilde.  
 Ella me sigue y busca, prometiendo  
 A quien me manifieste, un dulce abrazo ,  
 O algun premio mayor ; qual si no fuese  
 Yo poderoso para dar en cambio  
 Regalos semejantes ó mayores ,  
 A quien me encubra della : esto á lo ménos  
 De cierto sé, que los halagos míos  
 A las doncellas les serán mas gratos  
 (Si yo, que soy Amor, de amor entiendo :)  
 Así me busca de ordinario en vano ,  
 Que nadie quiere revelarme, y callan.  
 Pues por estar aun mas oculto, y que ella  
 No pueda descubrirme por las señas ,  
 Dexé las alas, el aljaba y arco :  
 Mas no por eso vengo desarmado ,  
 Que aquesta que parece simple vara ,  
 Es mi encendida hacha transformada ,  
 Y toda espira llamas invisibles :

Tambien aqueste dardo, aunque no tiene  
 La punta de oro, es de divino temple,  
 Y do quiera que pica, amor imprime.  
 Hoy he de hacer una profunda herida  
 No ménos incurable, al duro pecho  
 De la mas cruda Ninfa, que en los campos  
 Signió jamas el corç de Diana.  
 Será tan grande llaga la de Silvia  
 (Que este es el nombre de la Ninfa fiera )  
 Como una que yo hize, habrá algun tiempo ,  
 Al tierno pecho del zagal Aminta,  
 Quando los dos de un modo pequenuelos ,  
 El por el campo a caza la seguia.  
 Y porque el golpe en ella mas encarne ,  
 Esperaré que la piedad primero  
 Ablande el duro yelo, que apretado  
 Al rededor del corazon le ha puesto  
 La honestidad y virginal decoro ;  
 Y en el instante mismo que lo sienta  
 Algo mas tierno, lanzarle el dardo.  
 Pues para executar comodamente  
 Mi empresa noble, ir quiero á entremeterme  
 Envuelto con la turba de pastores,  
 Que todos festejantes, coronados  
 Aqui se juntan ya, donde los dias  
 Solenes gastan en solaz y fiesta ,  
 Y fingiré ser uno de su esquadra.  
 En este puesto, en este haré mi golpe,  
 Que no le puedan ver mortales ojos.  
 Hoy estas selvas en manera nueva

Se oirán hablar de amor : hoy ha de verse ,  
 Que aquí presente mi Deidad asiste ,  
 Ella en sí misma , y no en ministrossuyos.  
 Inspiraré sentido noble y puro  
 A los rústicos pechos , y en sus lenguas  
 Pondré un estilo dulce y delicado ,  
 Pues en qualquiera parte que yo asista  
 Soy Amor en efeto ; en los pastores  
 No ménos que en los héroes poderoso ,  
 Y la desigualdad de los sugetos  
 Como me place igualo : esta es la suma  
 Gloria que alcanzo , el gran milagro mio ,  
 Que suelo hacer las rústicas zamponas  
 A la lira mas docta semejantes.  
 Y si mi madre , que desdñea el verme  
 Andar errando por agrestes bosques ,  
 Esta verdad no reconoce acaso ;  
 Ella es ciega , no yo , que falsamente  
 Usa llamarme ciego el ciego vulgo.

## ACTO PRIMERO.

## SCENA L

DAFNE Y SILVIA.

*Dafne.*

**Q**UERRAS, Silvia, en efeto  
 Sin los placeres de la hermosa Vénus  
 Pasar tus verdes y floridos años ?  
 ¿ No oirás el dulce nombre  
 De madre, ni verás los tiernos hijos  
 Con apacible juego rodearte ?  
 Muda, muda de intento ,  
 Simplecilla de ti, que no te entiendes.

*Silvia.*

Siga otra los contentos amorosos,  
 Si es que hay en el amor algun contento :  
 Yo destá vida gusto, y mi deleyte  
 Es atender al arco y la saeta.  
 Seguir la fiera fugitiva, y luego  
 Aterrar combatiendo la mas brava :  
 Y miétras no faltaren  
 Al bosque fieras, y á la aljaba flechas ,  
 A mi no temo que placeres falten.

*Dafne.*

Desahridos placeres  
 Por cierto, y vida en todo desahrida,  
 Que si agora te agrada,  
 Es por no haber probado otra ninguna.  
 Así la gente, que habitó primero  
 En el mundo, que aun era simple infante,  
 Tuvo por dulce, y buen mantenimiento  
 Agua y bellotas: ya bellotas y agua  
 Es manjar y bebida de animales,  
 Por ser puestas en uso uvas y trigo.  
 Tú por ventura si una vez gustases  
 Qualquier mínima parte del contento,  
 Que goza un corazon amante amado,  
 Dixeras suspirando arrepentida:  
 Todo el tiempo se pierde,  
 Que en amar no se gasta:  
 ¡O mis pasados años!  
 ¡Quantas prolixas noches,  
 Quantos silvestres solitarios dias  
 He consumido en vano,  
 Que pudiera ocuparlos  
 En estos amorosos pasatiempos!  
 Muda, muda de intento,  
 Simplecilla de tí, que no te entiendes.

*Silvia.*

Quando yo arrepentida suspirando  
 Esas palabras diga,  
 Que tú finges, y adornas á tu gusto,

Acia sus fuentes volverán los rios,  
 Huirá el hambriento lobo del cordero,  
 El galgo de la liebre: amará el oso  
 El mar profundo, y el delfin los Alpes.

*Dafne.*

Conozco ya la juventud esquivo:  
 Así qual eres tú, tambien yo he sido,  
 Así tambien gocé de gentileza,  
 De rostro hermoso, y de cabello rubio:  
 Así tuve qual tú los labios roxos,  
 Y en mis llenas mejillas delicadas  
 Mezclada así con el jazmin la rosa.  
 Acuérde me, que solo era mi gusto  
 (¡Que simple gusto!) componer las redes,  
 Armar con liga la una y otra mata,  
 Dar nuevos filos en la piedra al dardo,  
 Y acechar de las fieras en el bosque  
 La cueva y huellas: y si vez alguna  
 Era mirada de lascivo amante,  
 Volvia la vista rústica y salvage  
 Al suelo con vergüenza desdeñosa,  
 Desplaciéndome entónces la hermosura  
 Tanto como á los otros agradaba;  
 Qual si fuera mi culpa ó mi deshonra  
 El ser vista, querida y deseada.  
 ¿Mas que no puede el tiempo? ¿Y que no puede  
 Sirviendo, mercediendo y suplicando,  
 Hacer un importuno y fiel amante?

Vencida fui, yo lo confieso, y fuéron  
 Del vencedor las armas.  
 Humildad, y continuo sufrimiento,  
 Llanto, suspiros, y piadosos ruegos.  
 Mostróme en fin entónces  
 La oscura sombra de una breve noche  
 Lo que la luz de mil enteros dias  
 En largo tiempo no me habia mostrado.  
 Reprehéndime entónces de mi engaño,  
 Y simple ceguedad, y suspirando  
 Con voz alegre dixé:  
 Toma allá, Cintia, tu bocina y arco,  
 Que desde aquí renuncio  
 Tu aljaba, flechas, exercicio y vida.  
 Así tambien espero, que tu Aminta  
 Llegue á domesticar en algun dia  
 Esa tu condicion rústica y dura,  
 Y ablande en ese pecho  
 El intratable corazon de acero.  
 ¿No es un gentil mancebo? ¿No te quiere?  
 ¿Acaso no es querido de otras Ninfas?  
 ¿Te dexa á tí por el amor de alguna,  
 O por el odio tuyo?  
 ¿Pues en nobleza acaso le aventajas?  
 Si tú eres hija de Cidipe, y esta  
 Nació del Dios de nuestro noble rio;  
 El de Silvano es hijo, cnyo padre  
 Fué Pan, aquel gran Dios de los pastores.  
 No es ménos que tú bella (si te miras

Al espejo tal vez de alguna fuente)  
 La cándida Amarilis, y él desprecia  
 Sus afables caricias,  
 Y sigue tus desprecios desdeñosos.  
 Haz cuenta (y quiera el cielo que sea vana)  
 Que él, de tí desdeñado, al fin procura  
 Agradarse de aquella, que le adora:  
 ¿Que sentirás, me di? ¿con cuales ojos  
 Verás tu amante con ageno dueño,  
 Y ya en agenos brazos  
 Feliz y alegre estar de tí burlando?

*Silvia.*

Haga Aminta de sí lo que gustare,  
 Y de su amor, que á mí nie importa poco;  
 Y como no sea mio,  
 De quien quisiere sea;  
 Mas no será, no le queriendo, mio,  
 Y aunque él lo fuese, yo no seria suya.

*Dafne.*

¿De donde nace tu aborrecimiento?

*Silvia.*

De su amor solamente.

*Dafne.*

Padre apacible de hijo riguroso:  
 ¿Quando se vió del corderillo manso  
 Nacer el tigre, ni del cisne el cuervo?  
 O á mí, Silvia, me engañas, ó á tí mesma,

*Silvia.*

Aborrezco su amor, porque aborrecé  
Su amor mi honestidad : y amélo en tanto,  
Que de mí quiso lo que yo queria.

*Dafne.*

Tú quieres lo peor; y él te desca  
Lo que á sí mismo.

*Silvia.*

Tú, mi Dafne, calla,  
O habla de otra cosa, si pretendes  
Que te responda.

*Dafne.*

¡Que desapacible,  
Que soberbia rapaza! dime al ménos,  
¿Si otro alguno te amara,  
Admitieras su amor desa manera?

*Silvia.*

De aquesta misma admitiré á qualquiera  
Insidiador de mi virgineo pecho,  
Que tú llamas amante, y yo enemigo.

*Dafne.*

¿Juzgas por enemigo  
Por ventura el carnero de la oveja?  
¿El toro de la vaca?

¿Juzgas

¿Juzgas por enemigo  
Al caro esopo de su tortolilla?  
¿Juzgas por tiempo acaso  
De enemistad y enojo  
La dulce primavera,  
Que agora alegre y verde  
Enseña á amar el mundo, y animales,  
Los hombres y mugeres? ¿Y no adviertes,  
Como todas las cosas  
En este tiempo están enamoradas  
De un amor apacible y provechoso?  
Mira allí aquel palomo  
Cof que dulces arrullos y caricias  
Besa á su compañera.  
Oye aquelruiseñor de ramo en ramo  
Como salta cantando, yo amo, yo amo.  
Pues la culebra (si es que no lo sabes)  
Dexa el veneno, y corre  
Fervorosa al amante.  
Siente de amor el tigre;  
Ama el bravo leon : tú sola fiera  
Mas que las fieras todas,  
Le niegas en tu pecho acogimiento.  
¿Mas que digo leon, serpiente y tigre,  
Que tienen sentimiento?  
Tambien aman los árboles y plantas.  
Mirar puedes la vid con quanto afecto,  
Y con quantos abrazos repetidos  
A su marido enlaza.

Tomo III,

17

Ama un abeto al otro, el pino al pino,  
 El fresno al fresno, el sauce por el sauce,  
 Y una por otra haya arde y suspira;  
 Y si tuvieras tú de amor sentido,  
 Bien sus mudos suspiros entenderias.  
 ¿Que has de ser en efeto para ménos  
 Que las plantas, huyendo ser amante?  
 Muda, muda de intento,  
 Simplecilla de tí, que no te entiendes.

*Silvia.*

Pues bien, quando á las plantas  
 Oyere los suspiros,  
 Digo que entónces quiero ser amante.

*Dafne.*

Tú recibes á burla mis consejos  
 Fieles, y así con mis palabras juegas.  
 ¿O en amor sorda quanto boba y necia!  
 Mas anda, vendrá tiempo en que de véras  
 De no haberlos seguido te arrepientas.  
 Y no te digo quando irás huyendo  
 Las fuentes, donde agora te deleytas,  
 Quando huirás las fuentes por el miedo  
 De verte ya tan arrugada y fea:  
 Bien que esto te avendrá, mas no te anunció  
 Esto solo, que aunque es tan grave daño,  
 Es daño al fin comun: ¿no se te acuerda  
 Lo que Elpino, contaba el otro dia,  
 El sabio Elpino á su Licori hermosa?

¿La que en Elpino puede con los ojos  
 Lo que él debiera en ella con el canto,  
 Quando el deber en el amor se hallara?  
 Pues lo contaba huyendo Bato y Tirsi,  
 De amor grandes maestros, en la cueva  
 De la Aurora, do encima de la puerta  
 Escrito está: Léjos de aquí profanos.  
 El dixo (y dixo, que se lo habia dicho  
 Aquel de ingenio grande,  
 Que cantó los amores y las armas,  
 Cuya zampoña le dexó muriendo)  
 Que hay una oscura cueva en el infierno  
 Allá donde los hornos de Aqueronte  
 Exhalan negro humo abominable,  
 Y que en aquesta con tormento eterno  
 De llanto y de tinieblas espantosas  
 Son castigadas merecidamente  
 Las mugeres ingratas y rebeldes.  
 Aguarda pues, que allí se te apareje  
 Albergue á tu fiereza, y será justo,  
 Que saque el humo llanto de unos ojos  
 Do la piedad jamas pudo sacarlo:  
 Sigue, sigue tu estilo,  
 Desconocida Ninfa y obstinada.

*Silvia.*

¿Y que le respondió Licori entónces  
 A tales cosas?

*Dafne.*

Tú del propio hecho



Nada cuidas, é inquietes los agenos.  
Con los ojos le dió respuesta.

*Silvia.*

¿ Como  
Responder pudo con los ojos solos ?

*Dafne.*

Ellos á Elpino vueltos respondiéron  
Con una dulce risa : tuyos somos,  
Y el mismo corazon de la que miras,  
Ni mas debes pedirle,  
Ni mas te puede dar : y esto bastara  
Por muy cumplido premio al casto amante,  
Quando él aquellos ojos  
Juzgara verdaderos como bellos,  
Y entera fe les diera.

*Silvia.*

¿ Y por que no los cree ?

*Dafne.*

¿ Luego no sabes  
Lo que Tirsi escribió, quando perdido  
Sin seso, ardiendo anduvo por los campos  
De tal manera, que á la par movia  
Piedad y risa en Ninfa's y pastores ?  
No fué lo que escribió digno de risa,  
Si bien sus hechos, como ves, lo fuéron :

El escribió mil troncos, y con ellos  
Creció la letra juntamente y versos,  
Donde me acuerdo haber así leído :  
Falsas lumbres, espejos engañosos  
Del triste corazon, bien os conozco,  
Y los engaños vuestros; ¿ mas que importa,  
Si amor impide, que de vos me aparte ?

*Silvia.*

Yo estoy perdiendo el tiempo aquí en palabras,  
Sin acordarme, que es el día prescrito,  
Que habemos de ir á la ordenada caza  
Del encinal. Si te parece, Dafne,  
Me espera en tanto que en la fuente lavo  
El polvo, de que estoy toda cubierta  
Desde ayer, por seguir un presto gamo,  
Que al fin pude matar.

*Dafne.*

Esperárete,  
Y aun yo quizá me hañaré contigo :  
Mas quiero ir ántes á mi casería,  
Pues hasta agora no parece tarde :  
Esperame en la tuya iré á buscarte,  
Y en tanto piensa tú lo que te importa  
Mas que la fuente y caza; y si no sabes,  
Cree que no sabes, y á los sabios cree.

## SCENA II.

AMINTA Y TIRSI.

*Aminta.*

He visto al llanto mio  
 El mar, las piedras responder piadosas,  
 Y suspirar las hojas  
 He visto al llanto mio:  
 Mas no he visto jamas, ni ver espero  
 Comparecerse mi enemiga bella;  
 (Que no sé si muger la nombre, ó fiera)  
 Pero ya niega ser muger humana  
 La que piedad me niega,  
 No habiéndola negado  
 Hasta la dura inanimada piedra.

*Tirsi.*

Pace el cordero la menuda yerba,  
 Y el lobo se alimenta del cordero;  
 Mas el amor de lágrimas se ceba,  
 Y sin jamas mostrarse satisfecho.

*Aminta.*

Ay triste, que el amor bien satisfecho.  
 Está ya de mi llanto; solo tiene  
 Sed de mi sangre, y quiero que mi sangre  
 El y mi ingrata con los ojos beban.

*Tirsi.*

Ay Aminta infeliz, ¿ que devaneas?  
 ¿ Que estás diciendo! esfuérzate y conforta,  
 Que otra Ninfa hallarás, si te desprecia  
 Esta cruel.

*Aminta.*

¿ Como podré hallar otra?  
 Si hallarme á mí no puedo, y si yo mismo  
 Me perdi, que ganancia  
 Adquiriré jamas que me contente?

*Tirsi.*

O misero zagal, no desesperes,  
 Que adquirirás la misma que deseas.  
 Sabe, que el tiempo largo enseña al hombre  
 Poner freno al leon y tigre hircana.

*Aminta.*

Si, pero el desdichado  
 No puede largo tiempo  
 Sostener la tardanza de su muerte.

*Tirsi.*

Será breve tardanza, porque en breve  
 Se enojan las mugeres, y se aplacan,  
 A quien naturaleza hizo mudables  
 Mas que la hoja al viento, y que la punta  
 De blanda espiga. Pero yo te ruego,

Que de lo oculto de tu triste estado  
 Me des noticia; que si bien me has dicho  
 Diversas veces, que de véras amas,  
 La causa de tu amor siempre callaste:  
 Y mi fiel amistad pienso merece,  
 Con el comun estudio de las Musas;  
 Que me descubras lo que á todos celas.

*Aminta.*

Tirsi, yo soy contento de decirte  
 Lo que las selvas, montes, y los rios  
 Ya saben, y los hombres no lo sahen,  
 Porque ya estoy tan cerca de mi muerte,  
 Que me importa dexar quien manifieste  
 De mi morir la causa, y que la imprima  
 En la corteza de una haya infausta,  
 Junto al lugar do yacerá mi cuerpo:  
 Donde tal vez pasando aquella ingrata,  
 Huelgue pisar los infelices huesos  
 Con el soberbio pie, y entre sí diga:  
 Este es mi triunfo: y de mirar se alegre,  
 Que ya es patente su victoria á todos  
 Los pastores vecinos y estrangeros,  
 Que allí trayga la suerte; y ser podria  
 (Mas mucho espero) se llegase un dia,  
 Que ella, aunque tarde, de piedad movida,  
 Llorase muerto al que quitó la vida.  
 Mas oye agora.

*Tirsi.*

Di, que bien te escucho,  
 Quizá con mejor fin, que tú no piensas.

*Aminta.*

Siendo yo zagalejo,  
 Tanto que apénas con la tierna mano  
 Podia alcanzar de las primeras ramas  
 En los pequeños árboles el fruto,  
 Tuve pura amistad con una Ninfa  
 La mas amable y bella,  
 Que al viento dió jamas sus hebras de oro:  
 Bien conoces la hija de Cidipe,  
 Y del rico Montano, Silvia cara,  
 Honor de nuestras selvas,  
 Y ardor de nuestras almas, desta digo:  
 Viví con esta un tiempo tan unido,  
 Que entre dos tortolillas mas conforme  
 Fidelidad ni se verá, ni ha visto:  
 Eran nuestros albergues  
 Bien juntos, pero mas los corazones:  
 Conformes las edades,  
 Pero los pensamientos mas conformes:  
 Con ella muchas veces  
 Tendi la red á páxaros y á peces,  
 Seguí con ella el ciervo, el veloz gamo,  
 Y era comun la caza y el contento.  
 Mas mientras de animales hacia presa,  
 Sin saber como, fui yo mismo preso:

Poco á poco nació en el pecho mio  
 No sé de que raíz ( como la yerba ,  
 Que suele por si misma ella nacerse )  
 Un incógnito afecto ,  
 Que mi deseo movia  
 A ver siempre delante  
 Mi compañera Silvia ,  
 Y de sus bellos ojos  
 Solia gustar una dulzura estraña ,  
 Que al fin dexaba un no sé que de amargo ,  
 Mil veces suspiraba , y no sabia  
 Qual fuese la ocasion de mis suspiros ,  
 De manera , que fui primero amante ,  
 Que al Amor conociese : vine al cabo  
 Bien á entenderlo ; mas el modo escucha  
 Y nota como fué.

*Tirsi.*

Debe notarse.

*Aminta.*

De un álamo á la sombra Silvia y Filis ,  
 Y yo junto con ellas ,  
 Huyendo el sol estábamos un dia ,  
 Quando una abeja , que ligera andaba  
 Su miel cogiendo en los floridos prados ,  
 A Filis fué volando ,  
 Y en la mexilla hermosa ,  
 Mas fresca , y mas rosada que la rosa ,  
 A nuestros ojos le picó atrevida :

( Quiza engañada con la semejanza  
 Creyó que fuese flor ) entónces Filis  
 Como impaciente comenzó á quejarse  
 De la aguda picada ;  
 Pero mi bella Silvia dixo , calla ,  
 Calla , no te lamentes , Filis mia ,  
 Que con palabras , que yo sé de encanto ,  
 Te quitaré el dolor : este secreto  
 Supe de Aresia Maga , y le di en trueco  
 Mi cuerno de marfil y engaste de oro .  
 Esto diciendo , aveciné los labios  
 De aquella dulce boca á la mexilla  
 Herida , y blandamente murmurando  
 Dixo no sé que versos , y al momento  
 ( Maravilloso efecto ) sintió Filis  
 Quitársele el dolor ; ó fué la fuerza ,  
 Y virtud de las mágicas palabras ,  
 O como yo presumo ,  
 La virtud de la boca ,  
 Que sana lo que toca .  
 Pues yo que hasta entónces  
 Otra ninguna cosa deseaba  
 Que la agradable lumbré de sus ojos ,  
 Y sus palabras dulces , mas suaves  
 Que el lento murmurar de un arroyuelo ,  
 Que rompe el curso entre menudas guijas ,  
 Y el resonar de Céfito en las hojas ;  
 Entónces me encendió nuevo deseo  
 De juntar á los suyos estos labios :

Y con mayor astucia, y mas aviso,  
 Que nunca habia tenido (mira quanto  
 El amor sutiliza nuestro ingenio)  
 Se me ofreció un engaño, con que en breve  
 Llegar pudiese á conseguir mi intento.  
 Y fué de esta manera, que fingiendo  
 Me habia picado otra molesta abeja  
 El labio baxo, comencé á quejarme,  
 De suerte, que el remedio que la lengua  
 No demandaba, el rostro le pedia.  
 La simplecilla Silvia  
 Piadosa de mi mal, se ofreció luego  
 Con el remedio á la engañosa herida,  
 Y hizo (¡ay triste!) mucho mas crecida,  
 Y mas mortal mi herida verdadera,  
 Quando llegó sus labios á los míos.  
 No suelen las abejas  
 Coger tan dulce miel de flor alguna,  
 Como yo entónces de sus frescas rosas,  
 Aunque el vivo deseo,  
 Que ardiente me incitaba á humedecerlas,  
 Se abstuvo de temor y de vergüenza,  
 Siendo mas lento, y ménos atrevido.  
 Mas miéntras descendia  
 Al corazon la gran dulzura, mista  
 De un secreto veneno;  
 Tanto regalo deste bien sentia,  
 Que fingiendo no haberse del todo  
 Pasado aquel dolor, hice de suerte,  
 Que ella mas veces repitió el encanto.

De allí adelante de manera anduvo  
 Creciendo mi impaciencia y mi deseo,  
 Que como ya en el pecho no cupiesen,  
 Por fuerza hubiéron de salir: y un dia,  
 Que en cerco se sentaban muchas Ninfas,  
 Y Pastores, haciendo un juego nuestro,  
 Que cada uno por órden le decia,  
 En la oreja un secreto al mas vecino;  
 Le dixé á Silvia: yo por tí me abraso,  
 Y moriré, si tú no me remedias.  
 A estas palabras inclinó su rostro,  
 Y de improviso le tiñó de roxo,  
 Dando señales de vergüenza y rabia.  
 No tuve otra respuesta, que un silencio  
 Mudo, turbado, y lleno de amenazas:  
 Quitóse de allí luego, y nunca quiso  
 Mas hablarme, ni verme. Y ya tres veces  
 Ha el segador cortado las espigas,  
 Y tantas el invierno ha despojado  
 Los verdes bosques de sus frescas hojas,  
 Y todos los caminos he teutado  
 Por aplacarla, fuera de la muerte.  
 Morir me falta en fin por aplacarla,  
 Y moriré en buen hora, como entienda,  
 Que he de causarle sentimiento ó gozo:  
 Ni sé qual quiera mas destas dos cosas,  
 Bien fuera la piedad mas rico premio  
 De mi fe verdadera,  
 Y mayor recompensa de mi muerte;

Mas no debo querer cosa que turbe  
La luz serena de sus ojos bellos,  
Ni que moleste aquel hermoso pecho.

*Tirsi.*

¿Es posible que Silvia, si te oyese  
Palabras semejantes, no te amase?

*Aminta.*

No lo sé, ni lo creo;  
Mas huye mis palabras,  
Qual aspid el encanto.

*Tirsi.*

Pues confía,  
Que el corazon me dice,  
Que he de ser poderoso á que te escuche.

*Aminta.*

O nada alcanzarás, ó quando alcances  
Al fin, que yo le hable,  
Yo sé que nada he de alcanzar hablando.

*Tirsi.*

¿Porque así desesperas?

*Aminta.*

Desespero  
Con justa causa, porque el sabio Mopso  
Ya me pronosticó mi dura suerte,

Mopso, que entiende el canto de las aves,  
La virtud de las yerbas, y las fuentes.

*Tirsi.*

¿De qual Mopso me dices, del que tiene  
En la lengua melosos las palabras,  
Un amigable término en los labios,  
Y engaños y traiciones en el pecho?  
Ora está de buen ánimo, que todos  
Los pronósticos suyos infelices,  
Que entre ignorantes vende con su falsa  
Severidad, jamas tienen efecto;  
Y de experiencia sé lo que te digo:  
Antes por eso solo, que él te anuncia,  
Me atrevo á asegurarte un fin dichoso  
En tus amores.

*Aminta.*

Pues si sabes cosa  
Que aliente mi esperanza, no la calles.

*Tirsi.*

Dirétela en buen hora: á los principios,  
Que me traxo la suerte en estos bosques,  
Ese hombre conocí, del qual juzgaba  
Lo que tú juzgas: una vez, en tanto,  
Me vino gusto de ir donde su asiento  
Tiene la gran Ciudad cerca del rio;  
Y primero, tratándolo con este,  
Me dixo así: tú irás á la gran tierra,  
Donde el astuto vulgo, y cortesanos

Soberbios é insolentes, muchas veces  
 Hacen pesadas burlas de nosotros,  
 Como de gente rústica y salvaje;  
 Así, vé sobre aviso, no te acerques.  
 Mucho á las sedas de color, ni al oro,  
 Nuevos trages, divisas, ni penachos  
 Y sobre todo guárdate no veas,  
 Por mala suerte, ó juvenil descuido,  
 La casa de los chismes y las charlas:  
 Haye aquel encantado alojamiento.  
 ¿Que puesto es ese? pregunté; y el dixo:  
 Aquí habitan las magas, que encantando  
 Hacen que se trasoyga, y se trasvea:  
 Lo que parece de diamante y oro,  
 Es vidrio y cobre: aquellas ricas arcas,  
 Que juzgarás muy llenas de tesoro,  
 Espuertas son de viles trastos llenas:  
 Aquí están las parcoses con grand' arte,  
 Que hablan y responden al que habla,  
 Y no responden la palabra escasa,  
 Qual eco suele por las selvas nuestras;  
 Mas la replican toda entera, entera  
 Y aun aumentada de lo que otro dice:  
 Hasta las sillas, mesas, y las bancas,  
 Los escaños, las camas, las cortinas,  
 Y el mas adorno de la casa, todos  
 Tienen su lengua y voz, y siempre gritan:  
 Las charlas, en figura de rapazas,  
 Andan triscando, que si entrase un mudo,  
 Un mudo á su despecho charlaria.

Mas este es, hijo, el mas ligero daño  
 Que te avendrá, tú puedes trasformado  
 Quedar en sauce, en fiera, en agua, ó fuego.  
 Agua de llanto, y fuego de suspiros.  
 Así me dixo, y yo me fui con este  
 Pronóstico infeliz á mi Ferrara;  
 Y como quiso Dios benigno, acasa.  
 En dia, pasé por el feliz albergue,  
 De donde dulces y canoras voces  
 Salian de Cisnes, Ninfas y Sirenas:  
 De Sirenas celestes, y salía  
 Un blando, y claro son, con tal dulzura,  
 Que atónico, gozando y admirando,  
 Embebecido me paré un gran rato.  
 Estaba encima de la puerta un hombre  
 De semblante magnánimo y robusto,  
 Como por guarda de tan gran belleza,  
 Del qual, segun pude entender, se duda.  
 Si es mejor Capitan que Caballero:  
 El, con afable y grave cortesia,  
 Siendo un ilustre Principe, yo humilde  
 Roxo Pastor, me convidó á que entrase.  
 ¿O lo que vi! ¿Lo que senti yo entónces!  
 Yo vi celestes Dioses, Ninfas bellas,  
 Nuevas lumbres purisimas, y Orfeos,  
 Y otros hallé tambien sin velo, ó nube:  
 La Aarora ví, qual suele aparecerse  
 Ante los inmortales, esparciendo  
 Sus rayos de oro, y su rocío de plata:  
 Ví fecundando relucir en torno

A Febo, y á las Musas, y acogido  
 Elpino entre estas; y en aquel instante  
 Sentí mas grande hacerme de mí mismo,  
 Lleno de gran virtud, lleno de nueva  
 Deidad: luego cantando héroes, y guerras,  
 Desdeñé el pastoril rústico verso.  
 Y aunque despues por gusto ageno vine  
 Otra vez á las selvas, no por eso  
 Dexé de sostener alguna parte  
 De aquel altivo espíritu: no suena  
 Ya mi zampoña humilde qual solia,  
 Sino con voz mas alta y mas sonora,  
 Emula de la trompa, hinche las selvas.  
 Despues oyóme Mopso, y con malvada  
 Vista mirando, me aojó, que ronco  
 Vine á quedar, de que callé gran tiempo:  
 Pensaban los Pastores, que me hubiese  
 El lobo visto, y era Mopso el lobo.  
 Esto te he dicho, porque entiendas quanto  
 Crédito debe darse á lo que dice:  
 Tú, Aminta, puedes esperar sin duda,  
 Por solo que este quiere, que no esperes.

*Aminta.*

Mucho me alegra todo lo que cuentas:  
 A tí el cuidado, Tirsi, te remito  
 Desta mi vida.

*Tirsi.*

Yo tendré el cuidado,  
 Y tú me espera aquí dentro de una hora.

CORO DE PASTORES.

¡O bella edad del oro venturosa!  
 No porque miel el bosque destilaba,  
 Y de las fuentes leche se vertia,  
 No porque dió sus frutos abundosa  
 La tierra, que el arado no tocaba,  
 Ni venenosa sierpe consentia;  
 Ni porque relucia  
 Sin tristes nubes el sereno cielo,  
 Y siempre era templada primavera,  
 Que ya no persevera;  
 Mas la destemplan el calor y el yelo,  
 Ni llevó nave á la estrangera tierra  
 La vil codicia, ó la sangrienta guerra.

Mas solo porque entónces este vano,  
 Vano y fingido nombre sin sugeto,  
 Este ídolo de errores engañoso,  
 A quien la urbanidad y el vulgo insano  
 Llamó despues honor, y es en efeto  
 De la naturaleza opuesto odioso:  
 No mezcló malicioso  
 Su afan en los dulcissimos amores,  
 Ni de su dura ley tan importuna  
 Tuvo noticia alguna  
 Aquella libre esquadra de amadores,  
 Mas de una natural, que consentia,  
 Fuese licito aquello que placia.



Entonces por el agua y por las flores.  
 Iban con dulces bayles retozando  
 Los Capidillos sin aljaba ó lazo :  
 Sentábanse las Ninfas y Pastores :  
 Caricias mil al razonar mezclando,  
 Y á las caricias uno y otro abrazo :  
 De velo, ni embarazo.  
 Jamas cubrió sus rosas encarnadas.  
 La pastorcilla, ni la pura frente,  
 Desnudó juntamente  
 Su blanco pecho y pomas delicadas :  
 Y á menudo en el agua detenida  
 Triscar se vió el amante y su querida.

Tú, honor, fuiste el primero que negaste.  
 La fuente de deleytes tan copiosa,  
 Y á la sed amorosa la escondiste :  
 Tú á los hermosos ojos enseñaste.  
 A encubrir en sí mismos temerosa  
 La viva luz, que en su belleza asiste :  
 Tú en redes recogiste  
 Las hebras de oro, que trataba el viento ;  
 Y tú pusiste el ademán esquivo.  
 Al proceder lascivo,  
 Freno á la lengua, y arte al movimiento :  
 Efecto (ó vil honor) es solo tuyo,  
 Que el don de amor se llame-huerto suyo.

Y suelen ser tus célebres hazañas  
 Las penas del que oprimes á tus leyes.  
 Mas tú, señor de la naturaleza,

Y del amor, tú que sujetas Reyes,  
 ¿ Que pretendes oculto entre cabañas,  
 Donde caber no puede tu grandeza ?  
 Allá con la nobleza  
 Vete á turbar el sueño al preeminente,  
 Dexa sin tí nuestros humildes pechos  
 En limitados techos  
 Vivir al uso de la antigua gente.  
 Amemos, que no hay tregua diferida  
 Entre los tiempos y la humana vida.

Amemos, que el sol muere, y luego nace :  
 A nosotros se esconde y se deshace  
 La breve luz del día,  
 Y el sueño eteraa noche nos envía.

## ACTO SEGUNDO.

## SCENA I.

## SATIRO.

Es pequeña la abeja por extremo,  
 Y con sus breves armas, quando pica,  
 Hace molesta y grave la herida :  
 ¿ Mas que cosa tan breve y tan pequeña  
 Como el amor ? que en todo breve espacio  
 Entra y se esconde, ya en la sombra escasa  
 De unas pestañas; ya entre las primeras  
 Sutiles hebras de un cabello rubio ;

Ya en los hoyuelos de una dulce risa;  
 Y en pequenez tan minima le vemos  
 Hacer mortales incurables llagas.  
 Triste de mí, que es todo llaga y sangre  
 Mi corazón y entrañas; mil dardos  
 Puso el Amor en los airados ojos  
 De Silvia. Crudo Amor, ingrata Silvia,  
 Mas cruda y mas ingrata, que las selvas,  
 ¡O como te compete el nombre, y como  
 Quien tal nombre te puso, lo entendia!  
 La selva encubre al oso, tigre, y sierpe  
 En su arholeda verde; y tú en el pecho  
 Escondes impiedad, soberbia y odio,  
 Fieras mayores, que oso, tigre y sierpe;  
 Que aquellas suelen aplacarse, y estas  
 No se aplacan por dádivas, ni ruegos  
 Tú, quando te presento flores nuevas,  
 Esquiva las desprecias, por ventura  
 Viendo en tu rostro mas hermosas flores:  
 Pues si te traygo las manzanas frescas,  
 Tú las desdeñas arrogante, acaso  
 Porque en tu pecho las verás mas bellas:  
 Quando te ofrezco los papales dulces,  
 Altiya los ultrajas, por ventura  
 Por ser mas dulce miel la de tus labios.  
 Mas si no puede darte mi pobreza  
 Cosa, que no haya en tí mas dulce y hella,  
 A mi mesmo te doy: ¿por que desprecias  
 Y aborreces el don? que no merezco  
 Ser despreciado, si en el mar tranquilo

Bien me miré, quando callado vientos,  
 Sus claras ondas serenaba un día.  
 Esté mi rostro de color sanguino,  
 Estas anchas espaldas, estos brazos  
 De duros nervios, mi cerdoso pecho,  
 Y vedijados muslos, son indicio  
 De mi viril y poderoso esfuerzo.  
 ¿Que piensas tú hacer destes donceles,  
 Apenas florecido el blondo bozo  
 En sus mexillas, que con arte y cuenta  
 Disponen su cabello limpio y crespo?  
 Muger es aquestos en semblante,  
 Y en obras: dile á alguno, que te siga  
 Por selva y monte, y que por tí combata  
 Contra el valiente jabalí y el oso.  
 No soy pues malo yo, ni tú me dexas  
 Por la forma que tengo, sino solo  
 Por mi pobreza: en fin las caserías  
 Siguen de las ciudades el exemplo:  
 Sin duda alguna el siglo de oro es éste,  
 Pues solo vence el oro, y reyna el oro.  
 ¡O tú quien fuiste el inventor primero  
 De vender el amor! maldita sea  
 Tu enterrada ceniza y huesos frios,  
 Y no alcancen jamas Pastor ó Ninfa,  
 Que pasando les diga, hayais descanso;  
 Mas los bañe la lluvia, y mueva el viento,  
 Y con inmundo pie todo ganado  
 Los huelle, tú primero envileciste  
 La nobleza de amor, y su dulzura

Alegre convertiste en amargura.  
 Amor vendible, amor siervo del oro  
 Es el monstruo mas vil y abominable,  
 Que el mar y tierra engendran y producen.  
 ¿Mas para que me quejo al ayre en vano?  
 Usa las armas cada qual, que expuestas  
 Le dió naturaleza á su defensa:  
 Usa los pies el ciervo, el leon las garras,  
 El jabali el colmillo; así son armas  
 De la muger, beldad y gentileza.  
 ¿Pues como yo al presente no me valgo  
 De mi ferocidad para defensa  
 De mi salud, pues la naturaleza  
 Apto me hizo á la violencia y robo?  
 Yo me quiero robar lo que me niega  
 Esta enemiga, y al amor ingrata.  
 Pues como agora me contó un cabrero.  
 Que sabe sus costumbres, ella suele  
 Refrescarse á menudo en una fuente,  
 Y me enseñó el lugar: pienso esconderme  
 En el entre los céspedes y ramas,  
 Aguardando á que venga: y como vea  
 Buena ocasion, me arrojaré tras ella.  
 ¿Que puede contrastar una mozueta  
 Con la débil carrera, ó con los brazos  
 Contra mi, tan ligero y poderoso?  
 Llore, suspire, oponga toda fuerza  
 De piedad ó hermosura; que si puedo  
 Revolver esta mano á su cabello,

De

De alli no irá, sin que primero tiña  
 Por venganza mis armas de su sangre.

## SCENA II.

DAFNE Y TIRSI.

*Dafne.*

Como te dixé, Tirsi, ya yo via,  
 Que Aminta amaba á Silvia, y sabe el cielo  
 Como le he hecho siempre buen oficio,  
 Y agora con mas gusto he de hacerle,  
 Porque los ruegos tuyos intervienen.  
 Mas ántes me atreviera, te prometo,  
 A domar un novillo, un tigre, un oso,  
 Que una rapaza destas simple y boba,  
 Tan boba, como bella; que no advierta  
 Quan ardientes y agudas son las armas  
 De su belleza, y con el llanto y risa  
 A muchos mate, y del herir no entienda.

*Tirsi.*

¿Que muger hay tan simple, que en saliendo  
 De las mantillas, ya no aprenda el arte  
 De contentar, y parecer hermosa,  
 De matar aguardando, y saber quales  
 Armas pueden herir, y quales matan,  
 Y quales dan salud y resucitan?

*Dafne.*

Quien es maestro de tan grandes artes?

Tomo III.

19

*Tirsi.*

Tú finges, y me tientas : el que enseña  
El canto y vuelo á las ligeras aves,  
El nadar á los peces, el encuentro  
A los carneros, á los bravos toros  
Usar del cuerno, y al pabon soberbio  
Tender la pompa de bizarras plumas.

*Dafne.*

¿Qual es el nombre tuyo?

*Tirsi.*

El nombre es Dafne.

*Dafne.*

¡O falsa lengua!

*Tirsi.*

¿Luego tú no bastas

A dar á mil discipulas escuela?

Aunque á decir la verdad, bien poca falta

Les hace otro maestro : su maestra

Es la naturaleza, y á las veces

Tambien la madre y ama alcanzan parte.

*Dafne.*

Tú eres en suma malicioso, Tirsi :

Pues yo te sé decir, que no resuelvo,

Si es ya tan boba Silvia, y tan sencilla,

Como en sus hechos y palabras muestra,

Ví ayer cierta señal, y esta me puso

En mucha duda : yo la hallé cercana

A la ciudad, donde sus anchos prados

Tienen entre lagunas una isleta

Con un estanque transparente y limpio ;

Allí la ví, toda pendiente el cuerpo,

De suerte, que mostraba deleytarse

De mirar á sí mesma, y le pedía

Consejo al agua, como dispondría

Por cima de la frente su cabello,

Sobre el cabello el velo, y sobre el velo

Diversas flores, que tenia en la falda.

De allí sacaba la azucena y rosa,

Y la llegaba á su purpúreo rostro,

Y á su cándido cuello, cotejando

Las colores, y luego muy ufana

De la vitoria, un tanto se reía,

Como diciendo : yo en efeto os venzo,

No os traygo aquí por ornamento mio,

Mas solo os traygo por vergüenza vuestra,

Y por mostrar, que os llevo gran ventaja.

Mas mientras se adornaba y componia,

Volvió los ojos bien acaso, y viendo

Como yo la miraba, de vergüenza

Se alzó del suelo, y derramó las flores.

Quanto mas yo de verla me reía,

Mas ella de mi risa se encendía :

Y porque estaba descompuesto en parte

Su cabello, y en parte recogido ;

Doa ó tres veces revolvió los ojos

Acia la fuente consejera á hurto ,  
 Como temiendo ser de mí entendida :  
 Miróse descompuesta , mas con todo  
 Se satifizo , que se vió muy bella ,  
 Si descompuesta : yo entendilo todo ,  
 Pero callé.

*Tirsi.*

Tú me refieres , Dafne ,  
 Lo que he pensado siempre : ¿ no lo dixé ?

*Dafne.*

Bien lo dixiste ; mas á todos oygo ,  
 Que no fueron las Ninfas y Pastoras  
 Tan entendidas ántes , ni yo tuve  
 Tal juventud : el mundo se envejece ,  
 Y en la vejez se aumenta su malicia.

*Tirsi.*

Quizá entonces no usaban tantas veces  
 Los ciudadanos ver el campo y selvas ,  
 Ni tantas veces nuestras zagalejas  
 Entrar en la ciudad : ya están mezclados  
 Linages y costumbres . Mas dexando  
 Agora estos discursos ; ¿ no harías  
 Por conformar á Silvia en que le hablase  
 Aminta solo , ó tú delante , un día ?

*Dafne.*

No sé : Silvia es esquivia por extremo.

*Tirsi.*

Y Aminta por extremo comedido.

*Dafne.*

Pues no hará nada comedido amante :  
 Tú le aconseja , que á otra cosa atienda ,  
 Si es de ese humor . El que saber quisiere  
 De amar , dexé respetos , ose y pida ,  
 Solicite , importune ; y si no basta  
 Tome lo que pudiese : ¿ tú no sabes  
 De la muger la condicion precisa ?  
 Huye , y huyendo , quiere que la alcancen ;  
 Niega , y negando , quiere que la apremien :  
 Lucha , y luchando , quiere que la venganzas :  
 Ya sabes , Tirsi , que de tí me fio ,  
 Porque en silencio guardes lo que digo.

*Tirsi.*

No hay ocasion por que de mí sospeches ,  
 Que jamas diga cosa , que te ofenda :  
 Mas ruegote , mi Dafne , por la dulce  
 Memoria de tus años juveniles ,  
 Me favorezcas , ayudando á Aminta  
 Mísero , que perece.

*Dafne.*

¡ Que conjuro  
 Tan gentil ha buscado este inocente !  
 La juventud me trae á la memoria :

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO RIVERA"  
 1980-1981

El bien pasado es el presente enojo.  
¿Pues que dices que haga?

*Tirsi.*

No te falta

Ingenio, ni consejo; basta solo,  
Que á querer te dispongas.

*Dafne.*

Ora sabe,

Que vamos Silvia y yo, dentro de un rato,  
A la fuente, que llaman de Diana,  
Allá donde aquel plátano da sombra  
Al agua dulce, y al lugar convida  
Las Ninfas cazadoras; en aqueste  
Es cierto ha de lavar sus miembros bellos.

*Tirsi.*

Pues bien.

*Dafne.*

¿Como pues bien? ¿que mal entiendes?  
Si en tí cabe discurso, eso te basta.

*Tirsi.*

Ya entiendo; mas no sé si ha de atreverse  
El á tanto.

*Dafne.*

Pues si él no ha de atreverse,  
Estése así, y aguarde á que lo busquen.

*Tirsi.*

El es por cierto tal, que lo merece.

*Dafne.*

¿Pero nosotros no hablámos algo  
De tí mismo? ¿Dí, Tirsi, tú no quieres  
Enamorarte? pues aun eres mozo,  
Que no serán tus años veinte y nueve,  
Y ayer te conocimos bien criatura:  
¿Has de vivir ocioso y sin contento?  
Que solo sabe de placer el que ama.

*Tirsi.*

No desecha de Vénus los placeres  
Quien se retira del Amor; mas goza  
El dulce del Amor sin el amargo.

*Dafne.*

Es desabrido dulce al que le falta  
Mezcla de algun amargo, y luego cansa.

*Tirsi.*

Mas vale pues hartarse,  
Que estar siempre hambriento.

*Dafne.*

No ya con el manjar que se posee;  
Y quanto mas se gusta, mas agrada.

*Tirsi.*

¿ Quien es tan poseedor de lo que gusta ,  
Que á todas horas pueda  
Hallarlo expuesto á su apetito y hambre ?

*Dafne.*

¿ Mas quien halló jamas lo que no busca ?

*Tirsi.*

Es peligro buscar lo que adquirido ,  
Causa breve contento ,  
Y no adquirido , mucho mas tormento.  
Hasta que llantos y suspiros falten  
En el amor y su tirano reyno ,  
Tirsi no ha de volver á ser amante :  
Ya basta lo que tengo padecido ,  
Otro fiel amador hará su parte.

*Dafne.*

Mas no tienes gozado lo que hasta.

*Tirsi.*

Ni gozarlo deseo ,  
Si tan caro se compra.

*Dafne.*

Amar te será fuerza , si no gusto.

*Tirsi.*

No me pueden forzar , estando léjos.

*Dafne.*

¿ Quien está léjos del Amor ?

*Tirsi.*

Quien huye.

*Dafne.*

¿ Y que importa que huyas de sus alas ?

*Tirsi.*

Tiene al nacer Amor las alas cortas ,  
Que apénas le sustentan ,  
Y así no las estiende á todo vuelo.

*Dafne.*

Pues no conoce el hombre quando nace ;  
Y quando lo conoce , es grande y vuela.

*Tirsi.*

No , si otra vez no ha visto como nace.

*Dafne.*

Ora verémos si tus ojos huyen ,  
Como dices : y luego te protesto  
( Ya que presumes tanto de ligero )  
Que quando te verá pedirme ayuda ,

No moveré por ayudarte un paso,  
Un solo dedo, una pestaña sola.

*Tirsi.*

Bravo rigor, ¿ que me podrás ver muerto?  
Pues, Dafne amiga, si pretendes que ame,  
Quiéreme tú, y estamos concertados.

*Dafne.*

Tú me burlas en fin, y por ventura  
No me mereces por amante: ¡ ay quantos  
Engaña un rostro colorado y liso!

*Tirsi.*

No burlo á fe; mas ántes me parece,  
Que con esa protesta me desechas,  
Qual hacen todas; ¿ Pero que remedio?  
Viviré sin amor, si no me quieres.

*Dafne.*

Vive, Tirsi, contento, ocioso vive,  
Que en ocio tal siempre el amor se engendra.

*Tirsi.*

O Dafne, en esta ociosidad me ha puesto  
El que en las selvas como á Dios honramos,  
Para quien los ganados grandes pacen  
Del uno al otro mar, por las campañas  
Estendidas, alegres y fecundas,

Y las alpestres cumbres del Apenino:  
El dixo así, quando me hizo suyo:  
Tirsi, ahuyenten otros los ladrones,  
Y los lobos, guardando mis rebaños:  
Reparta otros los premios y las penas  
A mis ministros: otros apacienten  
Mis ganados: en fin otro conserve  
La lana y leche, y otro la despenda;  
Agora canta tú, que estás ocioso.  
Así será razon, que no le burle  
Con mundanos amores, sino cante  
Los abuelos de aqueste verdadero  
(No sé si Apolo ó Júpiter lo llame,  
Que á ámbos parece en el aspecto y obras)  
Abuelos de mayor merecimiento,  
Que el gran Saturno y Celo. Agreste Musa  
A mérito real; mas no por eso  
Que sune clara ó ronca, la desprecia.  
De su mismo sugeto nada canto,  
Porque no puedo dignamente honrarlo,  
Sino con el silencio y reverencia:  
Mas no faltan jamas en sus altares  
Las flores de mi mano: ni los fuegos  
De inciensos olorosos y suaves,  
Ni faltará en mi pecho esta devota,  
Y para religion, hasta que vea  
Pacer el ayre por el ayre el ciervo,  
Y que mudado el curso de los rios,  
Beba la Sona el Persa, el Franco el Tigris.



*Dafne.*

Tú vas muy alto; ora descende un poco  
Al propósito nuestro.

*Tirsi.*

El punto es este,  
Que en estando en la fuente tú con Silvia,  
Procuras ablandarla, y yo entretanto  
Procuraré que Aminta vaya; y pienso,  
Que no es ménos difícil que la tuya  
Mi diligencia. Ve en buena hora.

*Dafne.*

Voyme,

Pero nuestro propósito no era ese.

*Tirsi.*

Si bien diviso desde aquí su rostro,  
Allí parece Aminta, él es sin duda.

### SCENA III.

AMINTA Y TIRSI.

*Aminta.*

Veré si ha hecho Tirsi alguna cosa;  
Porque si nada ha hecho,  
Antes de consumirme he de matarme  
Ante los ojos mismos de la ingrata;  
Que pues le agrada tanto

*Desde*

Deste mi corazon la viva llaga.  
Agudo golpe de sus ojos bellos;  
Tambien debe agradarle  
La llaga de mi pecho,  
Golpe furioso de mis propias manos.

*Tirsi.*

Nuevas te traygo, Aminta, de consuelo;  
Bien puedes ya dexar tanto lamento.

*Aminta.*

Ay Tirsi, ¿que me dices?  
¿Traes la vida ó la muerte?

*Tirsi.*

Traygo salud y vida, si te atreves  
A acometerlas; pero ve dispuesto  
A ser un hombre, Aminta,  
A ser un hombre de ánimo resuelto.

*Aminta.*

¿Como, y con quien el ánimo me importa?

*Tirsi.*

Si estuviese tu Ninfa en una selva,  
Que cercada de altísimos peñascos,  
Diese albergue á los tigres y leones,  
¿Fuera allá?

*Tomo III.*

20

*Aminta.*

Fuera seguro y pronto,  
Mas que en la fiesta zagaleja al bayle.

*Tirsi.*

Y si estuviese entre ladrones y armas,  
¿Fuera allá?

*Aminta.*

Fuera resuelto y presto,  
Mas que á la fuente el ciervo caluroso,

*Tirsi.*

Mayor empresa importa que acometas.

*Aminta.*

Iré por medio el rápido torrente,  
Quando la nieve desatada en agua  
Al mar se precipita : iré por medio  
Del vivo fuego , y al infierno mismo ,  
Quando en él estuviere : si ser puede  
Infierno donde está cosa tan bella.  
Descubre , acaba , lo que pasa.

*Tirsi.*

Escucha :

Silvia te espera agora en una fuente,  
Desnuda y sola : irás allá?

*Aminta.*

¿ Que dices ?  
¿ Silvia me espera á mí , desnuda y sola ?

*Tirsi.*

Sola con Dafne , que es de nuestra parte ,

*Aminta.*

¿ Y desnuda me espera ?

*Tirsi.*

Desnuda digo : mas....

*Aminta.*

¿ Ay triste ! acaba :  
¿ Que mas , Tirsi ? tú callas , tú me matas.

*Tirsi.*

Mas no sabe que has de ir allá

*Aminta.*

Terrible ,  
Y fiera conclusion , que ya en eneo  
La dulzura pasada me convierte :  
Cruel , ¿ con qual estudio me atormentas ?  
¿ Tan poco desdichado te parezco ,  
Que aumentar quieres la miseria mia ?

*Tirsi.*

Haz tú mi parecer, serás dichoso.

*Aminta.*

¿Que me aconsejas?

*Tirsi.*

Que pasar no dexes

La dicha que te ofrece la fortuna,

*Aminta.*

Dios no permita, que jamas yo intente  
Cosa que la disguste; ni yo supe  
Hacer cosa jamas contra su gusto,  
Sino es amarla: y el amarla es fuerza,  
Fuerza de su hermosura, y no mi culpa.  
Así no se verá, que en quanto pueda  
No procure agradarla.

*Tirsi.*

Ora responde:

¿Si potestad tuvieras  
Para dexar de amarla,  
Dexárasla de amar, por agradarla?

*Aminta.*

Ni tal cosa consiente Amor que diga,  
Ni que imagine ver en tiempo alguno  
El dexarla de amar, aunque pudiese.

*Tirsi.*

Desa manera á su pesar la amaras,  
Pudiendo no quererla.

*Aminta.*

No fuera á su pesar, mas la amaria.

*Tirsi.*

Sin su gusto en efeto.

*Aminta.*

Si por cierto.

*Tirsi.*

¿Pues como sin su gusto no te atreves  
A aprovecharte de tu bien presente?  
Que si al principio le ha de dar disgusto,  
Es cierto al fin, que le será agradable.

*Aminta.*

Ay, Tirsi amigo! Amor por mí responde,  
Qua á referir no acierto  
Lo que me dice el corazon: tú agora  
Estás muy diestro, por el uso grande,  
En razonar de amor: á mí me liga  
La lengua aquello mismo,  
Que el corazon me liga.

*Tirsi.*

¿No irémos en efecto?

*Aminta.*

Iré sin duda,

Mas no donde tú piensas.

*Tirsi.*

¿Pues á donde?

*Aminta.*

Iré á morir, si en mi favor no has hecho  
Mas de lo que me dices.

*Tirsi.*

¿Y esto es poco?

¿Crees tú, que Dafne nos aconsejara  
Ir á la fuente, quando no entendiera  
De Silvia el pecho? por ventura Silvia  
Sabe el concierto, y no querrá se entienda,  
Que sabiéndolo calla. Si tú buscas  
Hasta el consentimiento suyo expreso,  
Buscas derechamente disgustarla:  
Y siendo así, ¿que es este tu deseo,  
Que tienes de servirla y complacerla?  
Y si ella aguarda, que tu dicha alegre  
Se adquiera solo por tu industria á hurto,  
Sin que ella de su mano te la ofrezca;  
Por tu vida me di, ¿que mas te importa  
Este modo, que aquel?

*Aminta.*

¿Quien me asegura

Ser esa su intencion y su deseo?

*Tirsi.*

O simple, ves aquí que al fin procuras  
La certeza, que á Silvia le desplace,  
Y desplacerle justamente debe,  
Qual tú debieras no buscarla: ¿y donde  
Tienes quien te asegure lo contrario?  
Si ella así lo pensase, y tú no fueses  
(Pues que la duda y riesgo son iguales)  
¿Será mejor morir como animoso,  
Que como vil? tú callas, tú conoces,  
Que estás vencido; agora me concede  
Esta pérdida tuya, que yo pienso  
Ha de ser causa de mayor victoria.  
Vamos, Aminta, vámonos.

*Aminta.*

Espera.

*Tirsi.*

¿Como espera? No ves que el tiempo huye?

*Aminta.*

Miremos ántes si esto debe hacerse,  
Y en que manera.

*Tirsi.*

Todo lo que falta  
Podemos ver por el camino mesmo ;  
Mas nada hará quien muchas cosas mira.

## C O R O.

Amor, ¿ de que maestro,  
En qual oculta escuela  
Se aprende esa tu larga  
Arte de amar incierta ?  
¿ Quien del entendimiento  
Declara las ideas,  
Quando con alas tuyas  
Al mismo cielo vuela ?  
No lo explicó el Liceo,  
No la famosa Aténas,  
Y en Elicona docta  
Ni Febo lo demuestra,  
Que si de amor discurre,  
Parece que le enseñan,  
Corto razona y frio  
Con perezosa lengua.  
No tiene voz de fuego,  
Que á tu primor competa,  
Ni á sus misterios altos  
Sus pensamientos llegan.  
Tú, Amor, eres el digno  
Maestro de tu ciencia,

Y tú solo á tí mismo  
Te explicas é interpretas.  
Tú enseñas al mas rudo,  
Que en unos ojos lea  
Lo que tu mano escribe  
Con amorosas letras,  
A los amantes fieles  
Desatas tú la lengua  
En delicado estilo  
Con elegancia extrema.  
Y á mucho mas se estiende,  
Amor, tu sutileza :  
¡ Baro saber, y estraña  
Manera de eloquencia !  
Que á veces con palabras  
Confusas y imperfectas,  
Un corazon amante  
Sus sentimientos muestra,  
Mejor que con razones  
Lustrosas y compuestas ;  
Y aun el silencio mismo  
A veces habla y ruega.

Amor, lea quien quisiere  
Socráticas sentencias,  
Que yo en dos bellos ojos  
Aprenderé tu ciencia.

Y humillará sus versos  
El mas alto poeta,  
Con pluma sabia escritos  
En doctas Academias,

Junto á los que imprimiere  
Mi pastoril rudeza  
Con la grosera mano  
En ásperas cortezas.

## ACTO TERCERO.

## SCENA I.

TIRSI Y CORO.

*Tirsi.*

¿O extremo de crueldad! ¡ó ingrato pecho!  
¡O ingrata Ninfa! ¡ó tres y quatro veces  
Muger ingrata! Y tú naturaleza,  
Negligente maestra, ¿Por que solo  
En el rostro pusiste á las mugeres,  
Y en lo aparente, quanto tienen bueno  
De agrado, de piedad y cortesia,  
Y te olvidaste de las otras partes?  
¡Ay jóven triste y misero! sin duda  
Se habrá dado la muerte; él no parece.  
Bien ha tres horas que le busco, y busco  
En donde le dexé, y en los contornos,  
Sin hallarle, ni rastro de sus pasos:  
¡Ay que se ha dado muerte el miserable!  
Alli delante están unos pastores,  
Ir quiero á ver si sabe de él alguno.  
Decid, amigos, ¿quien ha visto á Aminta  
Acaso, ó sabe de él alguna nueva?

*Coro.*

*Tirsi*, pátreceme que estás turbado;  
¿Que causa te molesta y te fatiga?  
¿De que son estas ansias y sudores?  
¿Hay algun mal? por Dios que lo sepamos.

*Tirsi.*

Temo del mal de Aminta: ¿habeisle visto?

*Coro.*

No le hemos visto desde que contigo  
Ha buen rato partió; ¿pero que temes?

*Tirsi.*

No se haya muerto él mismo de su mano.

*Coro.*

¿El muerto de su mano? ¿por que causa?  
¿Que ocasion hallas?

*Tirsi.*

El amor y el odio,

*Coro.*

Dos poderosos enemigos juntos,  
¿Que no pueden hacer? habla mas claro.

*Tirsi.*

El amar una Ninfa por extremo,  
X el ser de ella en extremo aborrecido.

## Coro.

Cuenta el caso te ruego, y entretanto  
 (Este es lugar de paso) por ventura  
 Vendrá alguno, que de él nos dé noticia,  
 Y aun puede ser también que él mismo llegue.

## Tirsi.

Pláceme de decirlo, que no es justo,  
 Que ingratitude tan grande y tan estraña  
 Se quede sin la infamia que merece.  
 Tuvo noticia Aminta (y yo fui triste  
 Quien noticia le di, ya me arrepiento)  
 Que Silvia y Dafne en una fuente habian  
 De ir á bañarse; y hácia allá en efecto  
 Se encaminó, movido solamente,  
 No de su voluntad, mas de mi pura  
 Persuasion importuna; pues mil veces  
 Quiso volverse atras, y á pura fuerza  
 Yo lo detuve, y lo llevé adelante.  
 Llegábamos ya cerca de la fuente,  
 He aquí quando sentimos de improviso  
 Un femeníl lamento, y juntamente  
 Vimos á Dafne, que batia las palmas;  
 La qual, como nos viesse, alzando el grito,  
 Ay! dixo, socorred, que á Silvia ultrajan.  
 Luego que oyó su enamorado Aminta  
 Estas palabras, aventóse al campo  
 Furioso como un pardo, y yo seguillo:  
 Quando vemos ligada con un árbol

La

La bella Ninfa, qual nació, desnuda;  
 Y su cabello, su cabello mismo  
 Servia de cuerda, y á la planta envuelto  
 Estaba con mil nudos; y su cintu,  
 Que fué del seno virginal custodia,  
 De aquella ofensa era ministro, y ámbas  
 Las manos le apretaba al duro tronco:  
 Hasta la misma planta ligaduras  
 Contra ella daba, y de un vencido ramo  
 Dos tiernas varas duramente ataban  
 Sus delicadas piernas. Allí vimos  
 En su presencia un sátiro villano,  
 Que entónces acababa de ligarla.  
 Fuése tras él Aminta con un dardo  
 (Que tuvo acaso en la derecha mano)  
 Como un fiero Leon, y yo entretanto  
 Estaba ya de piedras prevenido,  
 Con que el sátiro vil huyó en efecto.  
 Pues como diese espacio su huida  
 A que Aminta mirase, él codicioso  
 Volvió sus ojos á los miembros bellos,  
 Que qual tremola entre los juncos leche,  
 Delicados y blancos parecian;  
 Y todo vi, se demudó en el rostro.  
 Despues llegóse blandamente á ella,  
 Y con modestia dixo: ó bella Silvia,  
 Perdona aquestas manos, si llegarse  
 A tus miembros es mucho atrevimiento,  
 Pues las obliga necesaria y pura  
 Fuerza de desatar aquestos nudos;

Tomo III.

21

No (ya que les concede la fortuna  
Esta felicidad) te pese de ella.

*Coro.*

Palabras de ablandar los pedernales.  
¿Y que le respondió?

*Tirsi.*

Ninguna cosa ;  
Mas con vergüenza y con desden, al suelo  
Baxando el rostro, el delicado seno,  
Quanto podia torciéndose, cubria.  
El, echando delante su cabello  
Rubio, se puso á desatar, y en tanto  
Hablaba así : ¿ quando tan bellos nudos  
Un tan grosero tronco ha merecido ?  
¿ Pues que ventaja llevan los amantes,  
Que sirven al Amor, si ya comunes  
Son con las plantas sus preciosos lazos ?  
¿ Planta cruel, pudiste unos cabellos  
De oro ofender, que tal honor te hacian ?  
Esto le dixo al desatar sus manos,  
En tal modo, que junto parecia,  
Que temiese tocarla, y desease.  
Baxó luego á los pies por desasirlos ;  
Mas como Silvia ya se viese libres  
Las manos, dixo esquiviva y desdenosa :  
No me toques, pastor, soy de Diana,  
Yo me desataré los pies, aparta.

*Coro.*

¿ Que tal orgullo en una Ninfa albergue ?  
Por cierto ingrata paga de tal obra.

*Tirsi.*

El apartóse con respeto á un lado,  
Aun sin alzar los ojos á mirarla ;  
Aquel placer negándose á sí mismo,  
Por no darle cuidado de negarlo.  
Yo que escondido lo miraba todo,  
Y lo escuchaba, quando vi tal cosa  
Mil voces quise dar, al fin me abstuve.  
Mas oye que estrañeza : ella en efeto,  
Despues de gran fatiga, desatóse,  
Y sin decir á Dios, apénas libre,  
Partió de allí como una cierva huyendo :  
Y no habia causa de temer ninguna,  
Que ya de Aminta conocia el respeto.

*Coro.*

¿ Pues como así huyó ?

*Tirsi.*

Porque no quiso  
Tener obligacion á la modestia  
Y amor del joven, sino á su carrera.

*Coro.*

¿ Que es hasta eso ingrata ? ¿ Y el cuitado  
Que hizo entonces, dímos, ó que dixo ?



*Tirsi.*

Eso no sé, porque de furia ardiendo  
 Corri por alcanzarla y detenerla,  
 Al fin perdíla, y fué el trabajo en vano:  
 Despues volví á la fuente donde habia  
 Quedado Aminta, y no le ví; mas siento  
 El corazon presago de algun daño:  
 Sé que estaba dispuesto de matarse,  
 Aun ántes que esto sucediese

*Coro.*

Es uso,  
 Y arte del que ama amenazarse á muerte;  
 Mas raras veces ha llegado á efeto.

*Tirsi.*

Quieran los altos Dioses, que no sea  
 Aminta alguno de los raros.

*Coro.*

Calla,  
 Que no será.

*Tirsi.*

Yo quiero irme á la cueva  
 Del sabio Elpino, donde si él es vivo,  
 Por dicha le hallaré; porque allí suele  
 Alentar sus tristezas y tormentos  
 Al dulce son de la zampoña clara,  
 Que trae las piedras á escuchar del monte,  
 Hace correr de pura leche el rio,  
 Y miel brotar de las cortezas duras.

## SCENA II.

AMINTA, DAFNE Y NERINA.

*Aminta.*

Rigurosa piedad por cierto usaste  
 Contigo, Dafne, al detener el dardo,  
 Porque será mi muerte,  
 Quanto mas dilatada, mas amarga:  
 Y dime agora, ¿para que me engañas  
 Por diversos caminos, y entretienes  
 Con tus varias razones tan en vano?  
 Si temes que no mate, mi bien temos.

*Dafne.*

¿Por que te desesperas,  
 Aminta? que si yo bien la conozco.  
 No fué crueldad, sino vergüenza sola  
 La que movió á tu Silvia que huýese.

*Aminta.*

¿Ay triste yo! que mi salud sería  
 Desesperar, despues que la esperanza  
 Mi destruicion ha sido: y todavia,  
 Tienta reverdecer dentro del pecho,  
 Solo para que viva:  
 ¿Y al que es tan desdichado,  
 Que mas fiero tormento que la vida?

*Dafne.*

Vive, mezquino, miserable, vive,  
Solo para que goces  
De la felicidad, quando viniere :  
Sea premio á tu esperanza  
( Si en vivir esperando te mantienes )  
Lo que miraste en la desnuda bella.

*Aminta.*

No pareció al Amor, y á mi fortuna,  
Que era yo enteramente desdichado,  
Si no me descubrian  
Enteramente aquello, que me niegan.

*Nerina.*

¿ Que he de ser yo en efeto la siniestra  
Corneja de una nueva tan amarga ?  
¡ O para siempre misero Montano !  
¿ Que sentirá tu pecho, quando entiendas  
El duro caso de tu Silvia cara ?  
¿ O viejo padre y ciego !  
¡ Padre infeliz ! mas ya no serás padre.

*Dafne.*

Oygo una triste voz.

*Aminta.*

Yo siento el nombre  
De Silvia, que me hiere los oidos,  
Y el corazon : ¿ mas quien la nombra ? escucha.

*Dafne.*

Esta es Nerina, Ninfa á Cintia cara,  
De bellos ojos, y de lindas manos,  
Talle gentil, y movimiento ayroso.

*Nerina.*

Quiero con todo, que lo sepa y trate  
De buscar las reliquias miserables,  
Si algunas han quedado. ¡ Ay Silvia, ay Silvia !  
¡ Ay como fué tu suerte desdichada !

*Aminta.*

¡ Ay de mi ! ¿ que será lo que esta dice ?

*Nerina.*

*Dafne.*

*Dafne.*

¿ Que estás hablando entre tí mesma ?  
¿ O como á Silvia nombras y suspiras ?

*Nerina.*

Con ocasion bastante  
Suspiro el triste caso.

*Aminta.*

Ay, ¿ De que caso  
Podrá decir aquesta ? que yo siento,  
Yo siento el corazon, que se me hiela,  
Y enflaquece el espíritu : ¿ está viva ?

*Dafne.*

Cuenta que triste caso es el que dices.

*Nerina.*

¡O cielos! ¿yo he de ser la mensajera?  
 ¿Y me obligan también á que lo cuente?  
 Vino desnuda Silvia á mi morada  
 (Y la causa ya debes de saberla)  
 Despues vestida, me rogo que fuese  
 Con ella á cierta caza, que ordenada  
 Estaba al bosque dicho de la encina.  
 Fuimos, hallamos muchas Ninfas juntas,  
 Y luego á breve rato desemboca  
 (No sé de donde) un carnicero lobo  
 De terrible grandeza, cuyo labio  
 Manchaba el suelo de sangrienta espuma:  
 Silvia al momento acomodó una flecha  
 A un arco que le dí, dispara, y dale  
 En la cabeza: él emboscóse, y ella  
 Al bosque le siguió, vibrando un dardo.

*Aminta.*

¡O que principios de dolor! ¡ay triste!  
 ¿Que fin me anuncian?

*Nerina.*

Yo con otro dardo  
 Seguí su rastro, pero léjos mucho,  
 Porque partí mas tarde: ya que estaban.

Dentro del bosque, allí no pude verla;  
 Mas tanto fui ríguiendo sus pisadas,  
 Que en lo mas soló me hallé y espeso:  
 En esto ví de Silvia el dardo en tierra,  
 Y poco mas abaxo un blanco velo,  
 Que yo misma primero á su cabeza  
 Le revolví. He aquí quando miraba  
 A todas partes, siete lobos veo  
 Lamiendo de la tierra alguna sangre  
 Vertida en cerco de unos huesos mondos;  
 Y fué mi suerte, que ellos no me vieron,  
 (Tan atentos estaban á su pasto)  
 Así que de piedad y de temor llena  
 Volvíme atras. Aquesto es quanto puedo  
 Decir de Silvia, y veis aqui su velo.

*Aminta.*

¿Has dicho poco, Ninfa? ¡ó velo, ó sangre,  
 O Silvia, tú crea muerta!

*Dafne.*

Ay desdichado,  
 Amortecido está de pena, ó muerto.

*Nerina.*

Aun todavía respíra: esto habrá sido  
 Algun breve desmayo: ya revive.

*Aminta.*

¿Por que así me atormentas,  
 Dolor, que ya no acabas de matarme?  
 Quizá á mis manos el oficio dexas:

Yo soy, yo soy contento  
 Que ellas tomen el cargo,  
 Ya que tú lo rehusas, ó no puedes.  
 ¡Ay triste! si no falta  
 A la certeza ya ninguna cosa,  
 Y nada falta al colmo  
 De la miseria mía,  
 ¿Que espero mas? ¿que busco? ¡ah Dafne, Dafne,  
 Para este amargo fin me reservaste?  
 ¿Para este fin amargo?  
 Dulce morir era por cierto el mio,  
 Quando matarme quise:  
 Tú lo estorbaste, y estorbólo el cielo,  
 Al qual le parecia,  
 Que con mi muerte se evitaba el daño,  
 Que ordenado me estaba; mas agora  
 Que ha executado su crueldad extrema,  
 Bien sufrirá que muera,  
 Y tú sufrirlo debes.

*Dafne.*

Suspende pues tu muerte,  
 Hasta que la verdad mejor entiendas.

*Aminta.*

¿Que mas quieres que espere?  
 Ya sobra lo esperado y lo entendido.

*Nerina.*

¡O quien ántes hubiera sido muda!

*Aminta.*

Ninfa, dame, te ruego,  
 Ese su velo, esa funesta y sola  
 Reliquia suya, porque me acompañe  
 En este breve espacio,  
 Que me queda de tiempo y de la vida.

*Nerina.*

¿Debo darlo, ó negarlo?  
 Pero negarlo debo,  
 Sabida la ocasion porque le pide.

*Aminta.*

¿Cruel, así me niegas  
 Un tan pequeño don al punto extremo?  
 Hasta en esto se muestra mi enemigo  
 El fiero lado; pues dexarle quiero,  
 Contigo quede, y aun quedaos vosotras,  
 Que yo me voy donde volver no espero.

*Dafne.*

Aminta, aguarda, escucha:  
 ¡Ay de mi, con la furia que se parte!

*Nerina.*

El camina de suerte,  
 Que es por demas seguirlo; así yo quiero  
 Proseguir mi viage, y por ventura  
 Será mejor que calle,  
 Y nada cuente al misero Montano.

## CORO.

No es menester la muerte ;  
 Que si es para obligar un pecho noble ,  
 Basta la fe con un amor conforme :  
 Ni la que se pretende  
 Es tan difícil fama ,  
 Si persevera firme el que bien ama ;  
 Que es premio amor , que con amar se alcanza ,  
 Y muchas veces , si al amor inquiera ,  
 Gloria inmortal el amator adquiere .

## ACTO CUARTO.

## SCENA I.

DAFNE , SILVIA Y CORO.

*Dafne.*

**E**L viento lleve con la mala nueva ,  
 Que se esparció de tí , tus males todos ,  
 Los por venir , ó Silvia , y los presentes ;  
 Pues te juzgué ya muerta , y , gloria al cielo ,  
 Viva y sana te miro : de tal suerte  
 Ha contado Nerina tu suceso ,  
 Que ojalá fuera muda , y otro sordo .

*Silvia.*

Cierto fué grande el riesgo , y ella tuvo  
 Causa bastante de juzgarme muerta .

*Dafne.**Dafne.*

Mas no bastante causa de decirlo .  
 Ora cuéntame el riesgo , y de que modo  
 Tú lo escusaste .

*Silvia.*

Yo siguiendo un lobo  
 Me embosqué en lo profundo de la selva  
 Tanto , que lo perdi de rastro ; y mientras  
 Volverme procuraba al mismo puesto ,  
 Donde partí primero ; el lobo miro ,  
 Al qual reconocí por una flecha ,  
 Que yo le habia clavado de mi mano  
 Junto á la oreja ; vió entre otros muchos  
 Al rededor de un animal , que habian  
 De fresco muerto , cuya forma entónces  
 No supe distinguir : el lobo herido  
 Pienso me conoció , porque se vino  
 Contra mí con la boca ensangrentada .  
 Yo lo esperaba audaz , y con la diestra  
 Vibraba un dardo : ya tú sabes , Dafne ,  
 Si con destreza sé tirarle , y sabes  
 Si jamas yerra de mi mano el golpe .  
 Ya que lo ví tan cerca de mi puesto  
 Quanto me pareció distancia justa  
 Para la herida , le arrojé mi dardo  
 En vano ; porque ( ó fué de la fortuna  
 La culpa ó mia ) por herir al lobo  
 Clavé una planta : entónces se venia

*Tomo III.*

22

Con mas furioso encuentro á acometerme,  
 Yo viéndole tan cerca, que del arco  
 Era imposible entónces ya valerme,  
 Y no siendo señora de otras armas;  
 Dispúseme á huir, y mientras huyo,  
 El me viene siguiendo : advierte agora.  
 Un velo , que revuelto yo tenía  
 A los cabellos, desplegóse en parte,  
 Y andaba ventilando, tal que á un ramo  
 Se marañó; yo siento que me tiran,  
 Y me detienen, sin saber quien fuese;  
 Mas con el miedo de morir, redoblo  
 La fuerza á la carrera, y de su parte  
 El ramo no se vence, ni me dexa:  
 Al fin del velo me desago, y pierdo  
 Con él algunas hebras del cabello;  
 Y tantas alas á los pies fugaces  
 Me puso el gran tenor, que libre y sana  
 De la selva sali : despues volviendo  
 Acia mi albergue, te encontré turbada,  
 Toda turbada, y me espanté de verte,  
 Porque de solo verme te espantabas.

*Dafne.*

Tú estás viva, y alguno ya no vive.

*Silvia.*

¿Que me dices? ¿te pesa por ventura  
 Que viva esté? ¿que tanto me aborreces?

*Dafne.*

Pláceme de tu vida, mas me duelo  
 De agena muerte.

*Silvia.*

¿De que muerte dices?

*Dafne.*

De la muerte de Aminta

*Silvia.*

Ay, ¿como es muerto?

*Dafne.*

El como no lo sé, ni aun el efeto  
 Puedo afirmar mas téngolo por cierto.

*Silvia.*

¿Que es lo que dices? ¿pues á que atribuyes  
 La causa de su muerte, di?

*Dafne.*

A tu muerte.

*Silvia.*

Yo no te entiendo.

*Dafne.*

La terrible nueva  
 De esa tu muerte, que por cierta tuvo,

Le habrá dado al mezquino el hierro ó lazo,  
O alguna cosa tal, que lo haya muerto.

*Silvia.*

Será vana sospecha la que tienes,  
Como la de mi muerte; que qualquiera  
Solva la vida suya mientras puede.

*Dafne.*

¡Ay Silvia! tú no sabes, ni lo crees,  
Quanto el fuego de amor puede en un pecho,  
En un pecho de carne, y no de piedra,  
Qual ese tuyo; que si lo creyeras,  
Hubieras ya querido á quien te quiere  
Mas que las mismas niñas de sus ojos.  
Y el espíritu mismo de su vida;  
Lo qual sé yo, y aun helo visto. Vilo  
Quando huiste, como tigre fiera,  
Al tiempo que debieras abrazarlo:  
Volver le ví contra su pecho un dardo,  
Desesperado, y á morir expuesto,  
Y sin arrepentirse, al fiero hecho  
Pues en efeto se pasó el vestido  
Hasta la piel, dexándola teñida  
De su sangre, y passara mas adentro  
La punta, y fuera el corazon herido,  
Que tú con mas violencia ya heriste,  
Si entonces yo no le detengo el brazo,  
Y su furor impido. Quizá aquella  
Herida breve fué un ensayo solo

De su furor, de la desesperada  
Constancia suya, y le mostró la via  
Al hierro audaz, para que ya supiese  
Arrojarse por ella libremente.

*Silvia.*

¡Ay! ¿ que me cuentas ?

*Dafne.*

Y despues lo he visto  
Quando escuchó la desdichada nueva  
De que eras muerta : del afan y angustia  
Amortecerse; y con furor extraño  
Luego partir de alli para matarse;  
Y de esta vez se habrá de veras muerto.

*Silvia.*

Que lo tienes por cierto ?

*Dafne.*

Por sin dadas.

*Silvia.*

Triste de mí, ¿ por que no le seguiste  
Para impedirlo? Ven, busquemos, vamos,  
Que si la muerte mia  
Le quitaba la vida,  
Mas facilmente espero,  
Que mi vida le salve de la muerte.

*Dafne.*

Ya le seguí, mas tan veloz corría,  
Que se desapareció de mí en un punto,  
Y nada me valió buscar sus huellas.  
¿Mas donde quieres ir sin rastro alguno?

*Silvia.*

Ay, Dafne! él morira si no le hallamos.

*Dafne.*

Cruel! sientes acaso que te usurpe  
La gloria de tal hecho? tú en efeto  
Quisieras haber sido su homicida?  
¿No te parece, ingrata, que su muerte.  
Debe ser obra de otra, que tu mano?  
Ora consuélate, que como quiera  
Que el desdichado muera, tú le matas.

*Silvia.*

O Dafne, tú me afliges;  
Y el gran dolor que siento de su daño,  
Se aumenta mas con la memoria acerba  
De mi rigor pasado,  
Que honestidad llamaba, y fuéelo cierto;  
Pero fué muy severa y rigurosa:  
Agora lo conozco, y me arrepiento.

*Dafne.*

¿Que es lo que escucho? ¿tú piadosa, Silvia?  
¿Tú en ese corazón sientes afecto.

Alguno de piedad? ¿que es lo que veo?  
¿Tú lloras, tú? ¿notable maravilla?  
¿Y es de amor en efeto ese tu llanto!

*Silvia.*

No lloro yo de amor, de piedad lloro.

*Dafne.*

No importa: la piedad es mensajera  
De amor, como el relámpago del trueno.

*Coro.*

Y aun muchas veces, quando él mismo quiere  
Entrar oculto en los sinceros pechos,  
Que lo excluyéron ántes con severa  
Honestidad; la semejanza toma  
De la piedad, que es su ministra y nuncia,  
Y con estos disfraces engañando  
Las jóvenes sencillas,  
Dentro en sus corazones se aposentá.

*Dafne.*

Llanto de amor es este, mucho abunda,  
Tú callas: en fin amas, pero en vano.  
¡O poder del amor! justo castigo  
Sobre esta Ninfa envía.  
Misero Aminta, tú (como la abeja,  
Que hiriendo muere, y en la agena llaga  
Dexa la propia vida) con tu muerte  
Has herido en efeto un duro pecho,